

MERCEDES PALACIOS y SALVADOR MENDOZA

Matrimonio miembro de una Comunidad de Base. Madrid

«Esperamos que en este mundo nuevo, ya "de todos", van a caber "todos los mundos", en el que sus gentes tendrán lo necesario en educación, salud, vivienda, agua potable, nutrición y trabajo para vivir dignamente y desarrollar sus potencialidades para el servicio de la comunidad»

1.

En esta 1ª pregunta nos invitáis a dar rienda suelta a nuestros sueños. Os lo agradecemos, porque -recordando a Freud- creemos que «cuando no se sueña, se está muerto» y nosotros no queremos resignarnos a ser cadáveres ambulantes en un momento en que, a pesar de todo, hay mucha humanidad que sueña despierta, dispuesta a forzar el día de la justicia y de la paz... Por esto:

a) Como ciudadanos del mundo:

Soñamos que una clara mañana de este año 2000 las cabezas rectoras del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial -"dueños del sistema"- nos despertarán anunciándonos la esperada gran noticia de que:

- «Se acabó el no tener en cuenta a la gran mayoría de la humanidad -los pobres-, porque se van a establecer los mecanismos socioeconómicos necesarios para derribar el muro entre el norte y el sur ...»

- «Se acabó eso de los "muchísimos" que tienen poquísimo, porque son muy «pocos» los que tienen casi todo...»
- «Se acabó la pobreza absoluta que genera el "sistema" y que está obligando a vivir con menos de un dólar por día a 1.300 millones de seres humanos...»
- «Se acabó la deuda externa de los países que la padecen, porque los países que hasta ahora pretendían cobrarla, han reconocido unánimemente que son ellos los que la han contraído a lo largo de los últimos 500 años, arrancando las entrañas del subsuelo de esos pueblos, talando sus florestas, corrompiendo a sus políticos, amamantando sus dictaduras, entrenando a sus torturadores y matando de hambre y de miseria a sus ciudadanos...»
- «Que en este mundo nuevo, ya "de todos", van a caber "todos los mundos", en el que sus gentes tendrán lo necesario en educación, salud, vivienda, agua potable, nutrición y trabajo para vivir dignamente y desarrollar sus potencialidades para el servicio de la comunidad»
- «Que esta "nueva civilización", progresará en la ciencia, en la comunicación, en el respeto a la naturaleza, en la libertad, en la justicia y en la creatividad para encontrar nuevas formas de entendimiento entre las distintas pluralidades: razas, naciones, religiones, sexos... etc...etc..., donde no tendrán cabida los tiranos, los dictadores ni los prepotentes»

b) Como cristianos miembros de la Comunidad Católica:

Soñamos y esperamos que el nuevo Papa, impulsado por el Espíritu de Jesús, aparezca un buen día en el balcón del Vaticano para anunciarnos que el «Reino de Dios está cerca» y que se acabaron los temores, porque la Iglesia va a ser, por fin,:

- «Una Iglesia-Comunidad de Amor, acogedora y comprensiva, donde todas las personas serán aceptadas por igual, donde nadie se sentirá amenazado ni excluido de ningún ministerio al servicio de las comunidades, porque todos somos iguales ante el Señor...»
- «Una Iglesia-Comunidad, solidaria y testimonialmente pobre, dispuesta a renunciar a sus riquezas y privilegios y a cualquier ostentación de poder como lo estuvo Jesús...»
- «Una Iglesia-Comunidad, comprometida con el Ecumenismo, que va a hacer posible la unidad, que está dispuesta a renunciar a todo lo que en ella es obstáculo a la misma...»
- «Una Iglesia-Comunidad, participativa y democrática en la que todas y todos, a través de las iglesias locales, podrán participar en la elección de sus ministros y ministras...»
- «Una Iglesia-Comunidad en la que el celibato será fruto de la libre elección personal y en la que la sexualidad se valorará de forma positiva, como una dimensión más del ser humano...»
- «Una Iglesia-Comunidad, abierta a trabajar con personas y grupos sociales con los que, aun partiendo de concepciones diversas, nos encontramos en la lucha por la justicia, la paz, la libertad y la felicidad de todos los seres humanos...»

Estos son nuestros sueños, nuestras utopías, nuestros deseos profundos... También somos conscientes de que, como dice la canción : "ni tú, ni yo, ni el otro lo lleguemos a ver, pero ¡habrá que forzarlo para que pueda ser!". Y ¿nuestras esperanzas...? ¿Esperamos algo realmente? Pues sí, esperamos profundamente que todo eso, que hoy todavía es «sueño y utopía», poco a poco se irá haciendo realidad..., pues existe la necesidad de una sociedad alternativa y existen también muchos esfuerzos y buenas voluntades,

capaces de construir entre todos esa nueva sociedad. ¡Esa es nuestra gran esperanza!

2.

Esa "Nueva Evangelización" creemos que debería:

a) *Retomar las intuiciones y formulaciones del Concilio Vaticano II*, y presentar «el mensaje» de una manera atractiva y convincente. El hombre actual, -nuestros hijos necesitan oír mensajes esperanzados, desvinculados de cualquier clase de complicidad con los poderes de este mundo y abiertos a todo lo nuevo ... Juan XXIII pidió a la Iglesia «abrir la ventanas al mundo» pero tenemos la sensación de que aquella optimista apertura pronto se convirtió en un movimiento restaurador e involucionista que ha llevado a muchos a huir de la Iglesia.

b) *Educar a los cristianos para la Opción por los Pobres*: Si seguimos anunciando la Buena Noticia de que Dios es Padre-Madre que nos salva en Jesús y nos hace comunidad de hermanos, la "NE" debería impulsarnos a hacer verdad en nuestra vida el texto de la *Gaudium et Spes* «*Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Jesús*». Esto significa que la Iglesia debe reconocer la opción por los pobres como una opción esencial del evangelio y como una "nota" irrenunciable de su identidad, ya que Jesús, sin excluir a nadie, *optó apasionadamente por los pobres y desheredados de su tiempo*. Esto debe hacer que los cristianos apostemos por las causas de los pobres, estemos a su lado, nos aproximemos samaritanamente a sus sufrimientos y esperanzas, y, como consecuencia, nos lleve a la vivencia de la "sencillez y la sobriedad" personal y comunitaria.

c) *Educar a los cristianos para la Justicia y sus riesgos*: En la tradición bíblica la justicia consiste en defender eficazmente al que por sí mismo no puede defenderse (el pobre, el huérfano, la viuda...). Cuando el principio determinante de la vida es hacer justicia, tal como se debe entender desde nuestra fe, la vida resulta inevitablemente conflictiva. Defender a los débiles y luchar por sus causas tarde o temprano enfrenta con personas y poderes que van a tirar por tierra el prestigio, la dignidad y hasta el puesto que se ocupa en la sociedad... Ahí tenemos el ejemplo de Jesús y de tantos seguidores suyos...

Desde nuestra fe cristiana sabemos que Jesús educó a sus seguidores para la justicia... A partir de la convivencia con El, aquellos hombres y mujeres se hicieron «sensibles» a lo que Jesús fue sensible, porque se situaron en el «lugar social» en el que Jesús les puso y porque la «libertad» que aprendieron de Jesús les llevó a jugarse casi todo lo que una persona o un grupo se puede jugar en la vida.

¡Urge pues educar para la lucha por la justicia, si queremos transmitir el mensaje de Jesús y ser mínimamente creíbles!

d) *Educar a los cristianos en los Valores Comunitarios*: Necesitamos una sociedad y una iglesia donde se potencie lo colectivo y comunitario sobre lo individual. Una sociedad donde la persona sea lo más importante, por encima del dinero, del poder y del prestigio...

Una iglesia comunidad de fraternidad donde se den relaciones personales desde la experiencia compartida de la fe y desde la igualdad y horizontalidad. Una iglesia, Pueblo de Dios, en expresión del Vaticano II, toda ella ministerial al servicio del Reino de Dios, que encarne la experiencia de las primeras comunidades, donde el motor sea el Espíritu que nos impulsa a buscar y a construir en el amor, la libertad, el servicio y la autocrítica.

Necesitamos una Evangelización que nos prepare para construir una Iglesia -Pueblo de Dios- el la que sólo Jesús sea el "centro" y los demás "comunidad de iguales"; donde todos nos sintamos a gusto; donde no haya unos que mandan y otros que obedecen; donde no haya primeros ni últimos; donde mujeres y hombres nos podamos sentar al mismo nivel y con la misma

posibilidad de acceder a todas las funciones...

e) Necesitamos una "Nueva Evangelización" que nos impulse a la búsqueda y construcción de la Unidad: Juan Pablo II nos ha recordado que «el testimonio de unidad que den los cristianos está vinculado al porvenir de la evangelización». «La unidad de los cristianos tiene que ser la nueva revelación del cristianismo al mundo» (Lorenzo Gomis). Más aún: «esa unidad verdaderamente ecuménica, abierta también al diálogo fraterno con las otras religiones, será una nueva revelación de Dios al mundo» El obispo Pedro Casaldáliga nos recuerda que *"el siglo XXI cristiano, o será ecuménico o no será eclesial "...*

Todas nuestras comunidades necesitan ser evangelizadas para vivir este espíritu de unidad universal, ecuménica, que nos obligue a pasar de las meras intenciones al reconocimiento mutuo de las iglesias para ser todas juntas la Iglesia de Jesús, testigo de la Pascua, «enviada para que el mundo crea».

3.

De acuerdo con lo dicho anteriormente y en la convicción de que no son sólo nuestras, sino las de muchas cristianas y cristianos de todo lugar y condición, proponemos:

- Como "cristianos-ciudadanos del mundo":

- *Denunciar desde todos los medios a nuestro alcance y con todas nuestras fuerzas la "perversidad" del neoliberalismo como mercado total, puesto que es un sistema de exclusión y de muerte y de idolatría del lucro.*
- *Denunciar y rechazar el pago de la Deuda Externa de los pueblos empobrecidos y exigir, por el contrario, el pago de la deuda social acumulada contra la vida y la dignidad de los pueblos que la padecen.*

- *Reivindicar la reforma de las instituciones internacionales* (ONU, FMI, BM, G7) que en lugar de servir a la Humanidad, sólo privilegian a una minoría de países acumuladores de riqueza y explotadores del resto del mundo para su exclusivo beneficio.
- *Orientar nuestros esfuerzos a buscar alternativas* a lo que es inadmisiblemente y escandaloso de veras: **el empobrecimiento y exclusión de las grandes mayorías**, de los desheredados de la tierra.

- Como cristianos-miembros activos de la Iglesia proponemos:

- *Que la Iglesia renuncie explícita y prácticamente a todo lo que le relaciona con el poder y la riqueza* porque, si quiere tener un mínimo de credibilidad, en un mundo desigual, de mayorías empobrecidas y oprimidas, no puede limitarse a formular declaraciones de «buenas intenciones».. Si la Iglesia dice que «opta por los pobres», no puede seguir estando del lado de los ricos y usar los mismos mecanismos que usan los poderosos.

Si la jerarquía quiere ser «servicio a la comunidad humana» debe estar siempre atenta a la «lucidez de las víctimas» y eso exige una Iglesia pobre de recursos materiales, al margen de alianzas con el dinero y de connivencias con los poderes, donde la “autoridad” no se ejerza «como la ejercen los grandes de la Naciones» (Mc. 10, 42-45).

- *Que la Iglesia potencie la participación adulta y libre del laicado* haciendo efectiva la igualdad de la mujer en la misma Iglesia por su participación en todos los ministerios y puestos de decisión. El laicado no puede seguir siendo considerado menor de edad o de segundo rango en la Iglesia. Eso sería seguir negando que tenemos un solo bautismo que nos sitúa a todos en igualdad de derechos y deberes para el servicio del Reino.

- *Que la Iglesia reforme y multiplique los ministerios para superar la «clericalización» y la desatención pastoral a que se ven sometidas miles de comunidades en el mundo. Para eso, pensamos, que debe dejar andar y crecer con autonomía a las comunidades y a las iglesias locales cambiando el acento de lo secundario (las normas, el derecho canónico) por lo fundamental: el mensaje y el compromiso evangélicos y la atención a las necesidades concretas. No debe permitirse que muchas comunidades estén perdiendo la riqueza del aporte de miembros que, por razón de su sexo o estado de vida, se ven apartados de ejercer un servicio para el que les reconoce válidos la comunidad y al que se sienten llamados... máxime cuando esto está ocurriendo como consecuencia de normas puramente disciplinares.*
- *En relación con el Papa creemos que debería hacer «de la colegialidad un ejercicio de descentralización», encontrar una forma diferente del papado (cardenal Danneels) y renovar eficazmente el actual sistema de nombramiento de los obispos que tanto malestar produce en la Iglesia. Igualmente creemos que debería renunciar a su condición de jefe de estado.*
- *Vivir de hecho el ecumenismo superando ciertas disquisiciones doctrinales que arrastran una gran carga cultural o filosófica y unas ambiciones históricas que nada tienen que ver con el Evangelio. Reconociendo «un solo Bautismo». La Eucaristía para todos y el mutuo reconocimiento de los ministerios.*